

## Capítulo 2

# Una vida de entrega en el aire por la nación

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427.02>

**Sharon Gabriela Chavarro Ospina**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** El presente capítulo tiene como objetivo exponer lo que significa para los militares de Aviación del Ejército colombiano el cumplimiento de sus misiones, mostrando cómo hombres y mujeres han desarrollado diferentes acciones entregados a su vocación y convencidos de los pilares de la institución a la cual están unidos. Para ello, se realizó una investigación cualitativa con revisión documental sobre el perfil de los militares, sus sentimientos y vulnerabilidades, entre otros, y cómo el entrenamiento recibido permite que saquen lo mejor de sí para cumplir con su deber. Así mismo, se presenta una metodología desde historias de vida, lo cual permite acercarse a la verdad de lo que enfrenta un hombre de Aviación en el conflicto interno colombiano. Finalmente, se evidencia el contexto en que vive un soldado aviador en nuestro país, los sacrificios a los que se enfrenta y la valentía que desarrolla para luchar por su nación, entregando incluso su vida.

**Palabras clave:** Aviación del Ejército; aviador; conflicto interno; sacrificio; soldados; víctimas.

---

\* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Problemáticas y perspectivas de los derechos humanos y el DICA en la era digital", del grupo de investigación "Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado A por MinCiencias y con código de registro COL0141423. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

## Sharon Gabriela Chavarro Ospina

Magíster en Derechos Humanos y DICA, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Politóloga con énfasis en Gestión Pública, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4856-9349> –Contacto: [sharon.chavarro@esdeg.edu.co](mailto:sharon.chavarro@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Chavarro Ospina, S. G. (2023). Una vida de entrega en el aire por la nación. En C. E. López Escobar, S.G. Chavarro Ospina y M.A. Lozano Audiver (Eds.), *Soldados aviadores constructores de paz* (pp. 41-59). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602427.02>

## SOLDADOS AVIADORES CONSTRUCTORES DE PAZ

ISBN impreso: 978-628-7602-41-0

ISBN digital: 978-628-7602-42-7

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2023



## Introducción

Colombia es un país en el que se han desencadenado diferentes actos de violencia indiscriminada, debido al conflicto armado interno que se ha vivido por más de cinco décadas. Los actos cometidos por los grupos al margen de la ley han dejado miles de afectaciones a lo largo y ancho del territorio, y es muy probable que muchos jamás lleguen a conocerse (Rosero, 2013).

Con el paso de los años y debido a los cambios que ha sufrido el contexto colombiano, además de los avances tecnológicos y sociales, el conflicto se ha vuelto más visible: los hechos y las víctimas que han dejado los grupos al margen de la ley en todo el territorio nacional se han dado a conocer y exigen reconocimiento, verdad, justicia y reparación, mientras que los actos de violencia continúan y la Fuerza Pública los enfrenta, debido a su compromiso con la nación (Gómez, 2021) (Díaz, 2021).

Dichos actos han violado sistemáticamente los derechos de cientos de personas, a las cuales no siempre se les ha dado voz o permitido expresar los hechos victimizantes que los han marcado de por vida (Benítez & Montero, 2015). Existe una connotación especial cuando hablamos de incluir a los miembros de la Fuerza Pública como víctimas del conflicto armado en Colombia, primero, debido a la complejidad en la normatividad y, segundo, por el desconocimiento de la sociedad frente a los actos que ejercen los miembros de la Fuerza Pública dentro del territorio nacional. Su uniforme los designa como servidores públicos, pero no demerita su condición de seres humanos ni su titularidad como sujetos de los derechos que les han sido reconocidos al momento de su nacimiento (Coral & Valdés, 2020).

Debido a interpretaciones erróneas, estas personas, cuando buscan verdad y reparación, sufren revictimización:

la doble victimización, la revictimización o la victimización secundaria es aquella que se produce cuando de manera inicial se le han afectado unos derechos a una persona y, como consecuencia de la exposición o experiencia derivada del delito inicial, la persona vuelve a sufrir la afectación de sus derechos. (Sánchez, 2014, p. 12)

En Colombia se ha olvidado que existe un amparo legal en el artículo 3 de la Ley 1448 de 2011, en que se reconocen la afectación y las consecuencias de las infracciones cometidas al derecho, con ocasión del conflicto armado interno, a la dignidad humana del funcionario y de sus familiares. Estos padecen los efectos nocivos del atroz conflicto interno y, luego del tratamiento revictimizante por parte de la sociedad y del proceso en sí, en el que exponen el reconocimiento de cada miembro de su elevada vulnerabilidad al desarrollar sus funciones, existe una reiterada negación de su condición de víctima (Quintero, 2018).

Cuando se trata de las víctimas militares de Aviación, el panorama es mucho más complejo, pues no existe un proceso para su reconocimiento como tales. Incluso en la actualidad no existen datos del número de hombres de esta arma que han logrado categorizarse dentro de la ley como víctimas, lo que demuestra la dificultad del proceso y su bajo reconocimiento. La palabra *héroe* les hizo un daño a los militares, pues las personas comenzaron a creer que eran seres inquebrantables, cuando su único poder era su disciplina al estudiar, su entrega en cada acto y el amor por su pueblo (Bernarte., & Latorre, 2016) (Sierra & Tapia, 2020).

De ahí la importancia de construir una memoria histórica de los hechos vividos desde la institución militar y de que estos sean reconocidos por la sociedad civil para ampliar su entendimiento del conflicto armado (Sanabria., & Orjuela, 2020). La idea es que esta herramienta sea un elemento unificador, incluyente, imparcial y socialmente responsable, que reconozca dentro de su ejecución todas las voces, testimonios e historias del conflicto, entendiendo el papel de cada agente y su afectación (Andrade, 2017) (Zetián, 2019).

Este capítulo contiene tres historias de eventos reales que experimentaron algunos miembros de la Aviación del Ejército colombiano en el marco del conflicto armado interno, no solo con el objetivo de construir una memoria histórica (Bautista-Erazo, 2015) (Castañeda, 2018), sino también con la esperanza de que, con las herramientas entregadas, pueda el lector evaluar los hechos y reconocer el papel de estos hombres dentro del conflicto, como seres humanos que enfrentan situaciones difíciles en su día a día por salvaguardar su nación (Núñez, 2021).

## Sacrificios con amor por una nación

El general Javier Enrique Rey Navas, uno de los pioneros de la Aviación del Ejército Nacional de Colombia, habla de su institución con amor y orgullo. Sus palabras evidencian no solo su conocimiento sobre cómo y por qué se reactivó dicha arma, sino también su preocupación por que se reconozca la entrega de cada uno de los miembros de la Fuerza, el valor con que desarrollan cada una de sus misiones y las dificultades que han tenido que superar a lo largo de sus vidas. El general recuerda cómo cada uno de los hombres y mujeres del Ejército Nacional que se cruzaron en su camino marcaron en algún sentido su vida e impulsaron mucho más su compromiso con el cuidado de la patria.

Pero en este arduo camino dentro de la institución castrense, dedicado a defender la soberanía, independencia e integridad territorial y a proteger a la población civil, muchos miembros de la Fuerza han dejado la vida en el campo de operaciones. El dolor y la tristeza se reflejan en la mirada del general, que vivió el primer evento en el que pilotos de la Aviación del Ejército perdieron la vida en el cumplimiento de su misión. Estos grandes seres, en circunstancias bastante crueles e inhumanas, entregaron absolutamente todo, enfrentándose a una guerra que no daba espera ni tiempo para un duelo.

El 19 de octubre de 2000, un grupo armado al margen de la ley derribó el helicóptero EJC-152 en la vereda Pital, jurisdicción del municipio de Dabeiba. En este evento varios miembros del Ejército Nacional perdieron la vida. Aquel día, el comandante del Comando Aéreo de Apoyo Táctico N.º 02 de la Fuerza Aérea con sede en Rionegro, previo requerimiento de la Cuarta Brigada del Ejército en Medellín, programó tres helicópteros de transporte UH-60L para apoyar al personal de la Policía Nacional, en conjunto con el Batallón de Contraguerrillas N.º 04, pues estaban siendo atacados en el casco urbano del municipio de Dabeiba por parte de las autodenominadas FARC-EP, desde la noche anterior.

Mientras se terminaba de diseñar esta misión, la tripulación del helicóptero UH-60L del Ejército Nacional colombiano, una de las primeras tripulaciones en volar Black Hawk, se encontraba realizando una operación aérea entre las localidades de San Antonio y Rionegro, según lo ordenado por el Comando del Ejército y coordinado con el Comando de la Cuarta Brigada, aproximadamente desde las 06:00. Al terminar dicha acción, alrededor de las 08:30, el capitán Fredy Gutiérrez, como piloto al mando de la aeronave, informó al Comando del Batallón de Helicópteros en Tolemaida la orden para participar en una operación con dos helicópteros más de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), debido a la toma

de Dabeiba —que se estaba ejecutando en el momento—, donde se requerían aproximadamente 600 soldados.

El general comenta que aun cuando esta no era la misión de sus hombres, era algo imposible de evitar y no solo por ser una orden, sino más que nada por la responsabilidad y el compromiso de estos militares. Siempre intentarán apoyar a sus compañeros e irán a cualquier lugar del país para cumplir con este deber moral que se han impuesto al ingresar a la institución. Cuando el capitán le comentó la situación, el general —teniente coronel en aquel tiempo— le dio las mejores recomendaciones para desarrollar bien la misión. En ese entonces, la Aviación del Ejército no tenía el nivel de experticia y preparación que tiene en la actualidad.

Luego del planteamiento de la misión aérea, aproximadamente a las 10:30, y ya con las tripulaciones embarcadas en los tres helicópteros, dos de la FAC y uno del Ejército, intentaron salir e iniciar el movimiento aéreo, pero debido a fallas en uno de los helicópteros de la FAC tuvieron que esperar y replantear la salida. Finalmente, pudieron remplazar la aeronave, la tripulación tomó el liderazgo de la misión y se inició el desplazamiento a las 11:50. El desembarco de la misión contaría en su etapa final con un helicóptero Arpía<sup>1</sup> en la zona y otro que los alcanzó en Santa Fe de Antioquia.

El sitio de desembarco se preparó según los procedimientos: los helicópteros, luego de un reconocimiento, iniciaron su fase final para aterrizar y desembarcar las tropas, pero una de las aeronaves de la FAC reportó fuego enemigo. En ese momento, el helicóptero EJC-152, que se había quedado un poco atrás, comenzó a descender y, aunque nunca reportó nada, se estableció que recibió fuego por los costados, por debajo y por el frente. La aeronave finalmente fue derribada e impactó contra el terreno, previamente preparado con trincheras y otras estrategias del enemigo para afectar a los miembros de la Fuerza Pública.

Este recuento se dio gracias a investigaciones de la Aviación del Ejército sobre los hechos. Si bien estas investigaciones no fueron muy destacadas en su momento, se hicieron más por protocolo y a modo de honra de la memoria de los hombres que se encontraban en el helicóptero; algunos disparos afectaron elementos clave del helicóptero, como el rotor principal; pero al revisar las necropsias, algunos pilotos fueron impactados mientras la aeronave estaba en el aire y posterior a ello. La aeronave perdió el control, chocó con el terreno —casi cinco metros antes del sitio indicado para desembarcar—, se partió en dos, y la cabina se incendió con dos tripulantes adentro, mientras que los otros dos hombres quedaron fuera, cerca del tren de aterrizaje.

---

1 Es un Helicóptero Black Hawk con equipamiento especial.

Todas las aeronaves recibieron impactos, pero el humo que salía cerca del área de aterrizaje evidenció la caída del helicóptero de placa EJC-152. El general Rey recuerda el impacto que le causó enterarse de los hechos. Conocía a los hombres que volaban la aeronave: eran muy buenos soldados, grandes seres humanos y tenían familias que los esperaban en casa. Aun así, las posibilidades de que alguno de ellos estuviera sano y salvo eran casi nulas: la emboscada estaba muy bien planeada y el daño estaba hecho.

Junto con otros miembros del Ejército, incluso antes de que llegara el Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía General de la Nación de la República de Colombia (CTI) o cualquier otra autoridad judicial, el general se dirigió al lugar de los hechos, acto que no fue nada sencillo. Recuerda cómo pudo reconocer que la zona estaba totalmente preparada para atacar vilmente a los miembros de la Fuerza Pública: había trincheras, fortificaciones y un campo diseñado para disparar desde cualquier parte a las aeronaves que pasaran por el lugar.

**Figura 1.** Una de las trincheras tipo vietnamita en la zona



**Fuente:** elaboración propia.

En el momento en que comienza a hablarse de cómo fue llegar y ver lo que quedaba de la aeronave, el tono de voz del general cambia y su mirada se hace más profunda, como si se transportara al lugar y reviviera el evento. Recuerda ver a sus hombres caídos, en cumplimiento del deber: entonces reconoció que quienes se hallaban junto al tren de aterrizaje de la aeronave no murieron por la caída o por los impactos sufridos en el aire, sino que fueron masacrados por el

enemigo al momento de caer. Su situación de indefensión fue tal, que este ataque de las FARC-EP solo puede reconocerse como un acto de cobardía y crueldad.

La escena era triste y desgarradora; tanto, que un hombre con la experiencia del general no quiso ahondar mucho en ella; solo dejó claro que era una evidencia del nivel de crueldad al que el enemigo había llegado, luego de años de violencia indiscriminada. Tiempo después, luego de la captura de algunos miembros de las FARC-EP que estuvieron en el ataque, pudo comprobarse que en su mayoría los tripulantes no fallecieron por el choque, sino por disparos de parte de los miembros de este grupo armado. Además de ver a sus hombres y tener que asumir su pérdida, como comandante tuvo que llevar la noticia a sus familias.

Estos militares, al perder la vida, no fueron exaltados como los hombres consagrados y valientes que entregaron todo por su patria, por lo que un reconocimiento por mérito podría aliviar, de alguna manera, a sus familias. Así, este texto se hizo en nombre de quienes ya no están, los excelentes seres humanos que perdimos por una guerra que hoy no hemos podido finalizar y que sigue apropiándose de la vida de miles de personas que han dejado todo en el campo de combate con el propósito de luchar por su patria y proteger a su pueblo. En honor a ustedes y a todos los miembros que hemos perdido.

**Tabla 1.** *Militares caídos en Dabeiba*

Miembros de la tripulación del helicóptero	CT Freddy Gutiérrez Camacho, piloto al mando TE Jonny Mina Gonzales, piloto SS Alexander Avendaño, jefe de tripulantes CP Nelson Peña, tripulante
<b>Miembros del Batallón de Contraguerrillas (se desconoce su grado)</b>	Albeiro de J. Velásquez García Carlos Ramírez Castañeda Eduar Gregorio Zea Castrillo Giovani Cortes Maldonado Ivan Darío Arenas Perea Jaime de J. Giraldo Muñoz Jhon Jairo Sánchez Soto Jhon Jairo Vente García Joaquín Guillermo Zea Castrillón José Alfredo Suarez Vargas José Asdrúbal León Tabares José Ever Marentes Villarraga José Luis Ángel Saldarriaga Lázaro Román Aguirre Amaya Omar Argemiro Cano Torres Sergio Andrés Rueda Chaparro Sergio Antonio Ortega Viana Wilmar de J. Caro Salas

**Fuente:** elaboración propia

## Nadie se queda atrás, somos una familia

Como militar, el mayor Willianson Wilky ha sido un hombre entregado a cada proceso, que con su disciplina y dedicación ha buscado exaltar lo mejor de sí mismo para entregarlo en el campo de batalla, cada vez que sea necesario. Las tareas no han sido fáciles, pero la elección de vida al hacerse miembro de la Fuerza Pública fue una de sus mayores alegrías, lo cual hace mucho más simple asumir cualquier riesgo. Gracias a su excelente trabajo, fue seleccionado para integrar el arma de Aviación, donde actualmente desarrolla su primer año con el grado de mayor. Como integrante del arma de Aviación, ha estado expuesto a muchos riesgos en el contexto del conflicto armado y de los cuales pocos podrían salir con vida, aunque como él mismo dice: "Uno sigue luchando por el país, por el Ejército, porque esto es lo que uno quiere". Por esa razón sigue adelante con su Ejército, a pesar de los diferentes sucesos donde casi pierde la vida. Su mayor motivación es el amor a su institución y a su patria.

Cuando se entabla conversación con el mayor, recuerda dos momentos en que él y sus compañeros salieron con vida casi gracias a un milagro. El primero, en febrero de 2013. Su segundo turno de operaciones y primera misión especial que hacía como piloto de Aviación del Ejército, con el cargo de teniente. Para aquel momento, se encontraba en Tolemaida, en el batallón, junto con varios compañeros. Les pidieron alistar sus maletas para salir a operaciones, pues en Tolemaida ya los esperaba la aeronave hacia San Vicente y, luego, hacia San José del Guaviare. En ese punto, se organizaron las tripulaciones y se recibió el *breafing*<sup>2</sup> de la operación, con la información del asalto aéreo cuya misión especial era neutralizar a un cabecilla de la guerrilla que se encontraba en el sector. El mayor Willianson fue designado copiloto del capitán Vargas Jaime, piloto al mando.

Por su parte, el sargento viceprimero Galvis, otro miembro activo de Aviación, actualmente inspector de mantenimiento en Tolemaida, fue otro de los hombres designados para esta misión. El orgullo que siente de su institución y de su especialidad lo transmite al hablar del evento, con mucha tranquilidad, recordando que, por su formación, puede enfrentar estos hechos con calma y calculando sus acciones para obtener los mejores resultados y servir a su país.

---

2 Reunión en la que se presenta el planeamiento detallado de la misión y los resultados que se esperan de ella.

Según recuerda el sargento, la misión inició en Tolemaida cuando le dieron la orden de alistarse para embarcar el UH-603 hacia San Vicente del Caguán, donde debían permanecer un día, esperando cumplir con los requerimientos de las aeronaves para iniciar la misión. Así, recibieron las máquinas en San José del Guaviare y se reunieron con el personal de la misión; compartía con el teniente Willianson su helicóptero de placa EJC 2154, denominado *Bravo líder*<sup>4</sup>.

Desde San José del Guaviare, volaron 35 minutos hacia el Departamento de Meta, según el diseño de la misión, que comenzó a desarrollarse a altas horas de la noche, por lo que fue necesario el uso de lentes de visión nocturna. Si bien algunos detalles no se cumplieron, llegaron al punto gracias a las coordenadas. Las aeronaves comenzaron a descender y a disparar fuego disuasivo hacia los lados, dando la posibilidad a los militares de desplegarse hacia el objetivo.

Pocos minutos después, el mayor recuerda haber escuchado una explosión. Su primer pensamiento fue que uno de sus compañeros en tierra había pisado una mina, pero luego supo que había sido bajo el helicóptero en el que se encontraba. En ese momento, el sargento viceprimero —que para la fecha ostentaba el grado de cabo segundo— y el jefe de tripulación, el cabo Gonzáles, conscientes de que la explosión había sido bajo la aeronave, le comentaron al capitán que los impactaron y que debían salir de inmediato. Todo esto sucede en segundos. El capitán intentó sacar a vuelo la aeronave, pero cuando se encontraba a unos tres pies de altura, otro artefacto explosivo impactó el helicóptero, generando un daño mayor por la parte derecha del helicóptero, donde se encontraba el piloto al mando.

En ese momento, el mayor recuerda que toda el área estaba rodeada de árboles de gran altura y que, al momento del segundo impacto, la onda del explosivo empujó la aeronave, dejándola casi incontrolable. Pero gracias a su experiencia, el piloto pudo maniobrar el helicóptero y salir del sitio casi rozando la punta de los árboles. Si bien la intención inicial de los pilotos era volver a la base para poder atender el daño causado, había fuego en la parte de atrás, así que tenían que aterrizar antes de que la aeronave cayera.

Al recordar, el mayor fija su mirada en un punto y revive el momento: el helicóptero comenzó a vibrar mientras se encendían las luces de emergencia y, como él mismo dice, “peleaba con los controles, intentando volar el helicóptero”. En medio de esa situación, solicitó buscar algún lugar para aterrizar, así que el

---

3 Helicóptero Black Hawk.

4 Aeronave que va liderando la misión.

mayor —para esa época, teniente—, al ver un pequeño campo abierto, informó al capitán. Este aterrizó e hizo un apagado de emergencia. Fueron tres minutos en los que la adrenalina y el instinto de supervivencia, a flor de piel, permitieron que estos hombres lucharan hasta el último segundo por sus vidas.

Al lograr aterrizar, el sargento recuerda que toda la cabina comenzó a llenarse de humo tóxico y que el mayor Willianson casi no podía salir porque no le abría la puerta izquierda y porque su casco, extrañamente, no se desconectó y quedó colgando. Si bien el sargento Galvis intentó apagar las llamas con el extintor, el fuego ya se había propagado y era incontrolable. Luego de abandonar el área, observó que el capitán tenía algunas heridas en sus piernas, pero que todos estaban con vida. Al ver cómo se consumía el helicóptero,

... sentía mucha frustración, yo sentía digamos como un dolor de la Aviación, dolor de patria, de todo, viendo cómo el helicóptero se quemaba, aunque nosotros estuviéramos vivos, estuviéramos bien, pero como que me dolía ver el helicóptero quemándose, sin un poder hacer nada.<sup>5</sup>

Conscientes de que no había un apoyo cercano para enfrentar el momento, con su entrenamiento e instinto, los cuatro comenzaron a arrastrarse, esperando así evitar cualquier impacto y buscando el mejor lugar para resguardarse.

Sin poder moverse más, el piloto al mando se recostó en la tierra, mientras que el sargento Galvis y el mayor intentaron recuperar una ametralladora de la aeronave, para defenderse de los disparos que seguían escuchándose. Sin embargo, al estallar uno de los motores, debieron alejarse de la aeronave.

Mientras el mayor buscaba un tronco para que el capitán reposara su cabeza, los suboficiales fueron a buscar un claro, esperando hallar objetos para hacerse visibles a los rescatistas. Con sinsabor, el mayor recuerda cómo su capitán le decía: "Willianson, yo no puedo correr, no puedo caminar... si llega a venir la guerrilla, váyase. Dígale a mi esposa que la quiero mucho; a mis hijos, no me los vaya a dejar solos, me los cuida". Pero esto era impensable. El entonces teniente le recordó que gracias a que había sobrevolado la aeronave con tanta astucia todos estaban vivos: "Yo aquí no lo voy a dejar —le dijo—; si nos llevan, nos llevan a los cuatro, y, si nos vamos, nos salvamos todos también. Aquí estamos... ¡Nadie va a dejar a nadie!".

En aquel momento su única arma defensiva era un cuchillo que traía como parte del chaleco de supervivencia, y a pesar del estado de indefensión en que

---

5 Entrevista.

se hallaban, estos hombres actuaron con serenidad asombrosa. Para lograr ser vistos, el sargento Galvis utilizó luz infrarroja y, gracias a que sus compañeros del otro helicóptero tenían visores para verla, lograron comunicarse y, finalmente, ser rescatados. En medio de la oscuridad, en un terreno inestable, con un herido y con el enemigo cerca, lograron llegar al otro helicóptero.

Estaban felices. Sin importar el cansancio y las condiciones, reían de júbilo por el milagro de haber salido con vida del lugar. Al llegar a la base, todas las ambulancias y el personal médico estaban listos para auxiliarlos. La única pérdida fue el helicóptero, recordado como una buena máquina porque, sin estar en las condiciones óptimas, les permitió salir de la zona de riesgo.

Al recordar los hechos, el mayor expresa el sentimiento de hermandad que tiene hacia sus compañeros; reconoce el buen trabajo de cada uno y cómo su capacitación, principios y valores hicieron posible su supervivencia. "No abandonaré a mis superiores, compañeros o subalternos en acción de guerra ni en ninguna otra ocasión" es su premisa. Por esta muestra de entrega y cumplimiento del deber, siguiendo todos los ideales y principios de la institución al enfrentar el contexto y al ser un gran equipo entrenado y capacitado para sobrevivir, recibieron, a modo de reconocimiento, la medalla al valor.

Al término de su historia, el sargento resalta la tranquilidad y el manejo apropiado del evento; su destreza los salvó de la desesperación y les permitió trabajar en equipo y salir del lugar con vida. Finalmente, ama volar y agradece que le dieran la posibilidad de permanecer en la Aviación del Ejército, especialidad que lo llena de orgullo y le permite proteger a su nación.

El valor que estos seres humanos tienen para asumir eventos de tan alta dificultad es una muestra suficiente del amor por su trabajo y de su compromiso con la protección de su nación y con la paz. Reconocer sus actos es la mejor forma de honrarlos.

## Lucha constante

El mayor de la reserva Jaime Eduardo Buenahora Galvis es un hombre humilde, amable, servicial y paciente. Sus años como militar le dieron tantas experiencias que actualmente es tranquilo, feliz y agradecido con la institución de la cual formó parte. De los eventos que vivió como militar, recuerda con gran emotividad uno en particular, pues le puso a prueba sus límites y conocimientos como aviador.

En febrero de 2018, estaba en la misma tripulación junto con el mayor Willianson —quien de nuevo puso su vida en riesgo—, en operaciones con tropas del batallón contra el narcotráfico, en el área de Aguachica, Cesar. El mayor Willianson recuerda que su tripulación estaba compuesta por el mayor Buenahora, como piloto al mando de la aeronave UH60L EJC 2165; el sargento segundo Tejada y el cabo segundo Soler.

Al medio día, el mayor Buenahora recibió la orden de proceder a Tibú, para abastecer un batallón de combate terrestre que se encontraba con sus unidades en el cañón del Catatumbo. La misión parecía sencilla: llevar alimentos y tropas a las unidades que ya se hallaban en el terreno para asegurar el área y tomar las medidas de protección necesarias a fin de que el helicóptero aterrizara sin problemas. En el lugar se hallaban dos aeronaves con la misma misión, además de un helicóptero UH-1N que se desempeñaba como cazador<sup>6</sup>, es decir, como seguridad de los dos helicópteros.

Recibida la información de la misión para el abastecimiento, el mayor Willianson se reunió con la tripulación de la otra aeronave, para planear los pasos por seguir. Dos puntos requerían abastecimiento: uno necesitaba helicóptero escolta que aporta seguridad para la aeronave, el otro no. A la tripulación del mayor Buenahora le correspondió los puntos críticos —que debían abastecer con helicóptero escolta—, a lo que, de forma jocosa, un miembro de la otra tripulación comentó: "Ojo, que van con Wilky, que ese ¡tiene una espaldita!...".

Siempre estuvieron acompañados del helicóptero escolta, que tenía como misión asegurar el área, establecer comunicación con las tropas en tierra, hacer un esbozo de la situación actual del terreno, reconocer cómo estaba distribuida la tropa, cómo estaba planteada la seguridad, si se revisó la zona de aterrizaje con los detectores de metal y estar al tanto de toda la información relevante para la misión.

El mayor Willianson recuerda que ingresaban a la zona verificando la información cuando el mayor Buenahora, piloto al mando, comenzó a explicarle ciertos asuntos. Para ayudarlo a avanzar en su carrera como piloto, le daba indicaciones y consejos que le permitieran ser mejor en un futuro. Ambos recuerdan que, al llegar al punto de desembarco, a menos de diez pies de altura, se escuchó una fuerte explosión y se levantó una cortina de humo. "Uno queda inicialmente como en las películas, como en el limbo, en el aire... uno no sabe qué pasó en ese momento, uno se desubica", comenta el mayor Willianson.

---

6 Helicóptero equipado con ametralladoras GAU-17 de acompañamiento.

El mayor Buenahora recuerda el sentimiento zozobra, al no saber qué ocurría; la tripulación iba concentrada, divisando el sitio donde aterrizar, y, de un momento a otro, todo cambió: la explosión, el polvo —que no dejaba ver absolutamente nada— y el impacto los dejaron desubicados por un segundo, aunque su entrenamiento les permitió sobrellevar la situación.

En los pocos segundos que tuvieron para reaccionar, ambos hombres, sin hablar, parecían sincronizados: el mayor Buenahora imaginó el punto idóneo para aterrizar y llevar el helicóptero, mientras que el mayor Williamson reaccionó bajando la potencia del helicóptero, ayudando a que no se perdiera el control. Así, el helicóptero aterrizó sobre el punto, pero la cola quedó totalmente fuera del barranco. Justo entonces, comenzaron a oír disparos y, debido a que no sabían en qué condiciones estaba la aeronave por el impacto, a descender de la máquina.

Ya en tierra, lo primero que el mayor Jaime Buenahora pensó fue: "Dios mío, que no le haya pasado nada malo a nadie". Un accidente en helicóptero es tan peligroso, que era casi un milagro que estuvieran en tierra sin heridas de gravedad. Todo esto le recordó al mayor Williamson que "Uno está vivo porque Dios quiere y le tiene planes para el futuro". El helicóptero había quedado inclinado, el lugar estaba minado y habían intentado derribarlos. Todos estaban bien, aunque con heridas y dolores que, entonces, por la adrenalina, parecían leves. Williamson recuerda que comenzaron a dispararles, incluso con artefactos explosivos.

En medio de la situación, decidieron acercarse a la tropa, que estaba a unos quince metros, pidiéndole a Dios no pisar ninguna mina: "Yo quiero caminar, Señor, no me vaya a dejar perder mis piernas", decía Williamson pensando que todo estaba minado. Finalmente, llegaron al lugar donde el mayor Buenahora acordó encontrarse con el teniente encargado; al preguntarle qué había sucedido, él le comentó que había revisado el helipuerto, pero que había tenido que desplazarse hacia otro lugar por un tiempo. Así, supusieron que, al irse del lugar, el grupo guerrillero aprovechó e instaló el artefacto explosivo improvisado para atacar a los militares.

El panorama era desalentador y los dolores por el impacto de la onda explosiva comenzaban a sentirse, pero los tripulantes debían seguir con su misión y salir del lugar con vida. Debido a las complicaciones del área, agachados, intentando evitar cualquier impacto, comenzaron a evaluar la posibilidad de volver a volar la aeronave. Por lo que podía verse, los daños eran superficiales y se podía volar, pero la decisión de hacerlo nuevamente no podía ser solo del mayor Buenahora, pues podía poner en riesgo la vida de todos. Aun comprendiendo si alguno no

quería volver a ingresar a la aeronave, todos entendían la situación, la asumieron con valor y siguieron adelante.

El mayor Buenahora no sabe si tomaron la mejor decisión arriesgando nuevamente sus vidas, pero sacaron la aeronave volando del área. Los motivos para hacer lo que hicieron eran varios: tener un helicóptero en el área de operaciones les generaría una mayor carga a las tropas que debían asegurar el lugar y la máquina; los hombres no podían darles la victoria a los grupos armados ilegales, la amenaza que se combatía, dejando la aeronave en el lugar; necesitaban salir de allí por la fuerte presencia del enemigo, la condición física y psicológica de la tripulación y el estado de la aeronave.

El mayor Willianson recuerda que, antes del vuelo, debieron soltar las puertas porque podían caerse en el aire, y eso era peor. A pesar de los impactos, el helicóptero respondió bien mientras sobrevolaban, pero luego "comenzó a vibrar como si se fuera a desbaratar". El riesgo fue bastante alto: además de que el helicóptero podía fallar en cualquier momento, la zona era compleja, y el hecho de ir tan lento y tan cerca al suelo los ponía a merced del enemigo. Se tardaron aproximadamente veinticinco minutos hacia el lugar de destino, que se sintieron eternos para la tripulación, a pesar de que estaban en constante comunicación con compañeros del otro helicóptero, que intentaban ayudarles y darles ánimo para llegar a la base.

Una vez en el lugar, toda la tripulación recibió asistencia médica; la mayoría tenía ciertos golpes, debido al impacto generado por la onda explosiva, pero eran heridas leves. Por su parte, la aeronave sí tenía fallas importantes, mucho más graves de las que ellos pensaban. Los militares encargados de las pruebas y del mantenimiento de las aeronaves no pudieron encender el helicóptero de nuevo, así que no entendieron cómo llegó al lugar.

La vida cambió luego de este evento: el mayor Buenahora comenzó a ser mucho más estricto y riguroso con la seguridad en sus misiones. Incluso comenzó a plantear su retiro de la institución, pues si no podía dar lo mejor de sí, era mejor dar un paso al costado; además, tenía dos pequeñas en casa, de las cuales quería disfrutar. En su retiro, el mayor salió con incapacidad laboral por lesiones en la columna cervical y tratamiento psicológico por estrés postraumático.

Sin arrepentimientos ni nostalgia, el mayor reconoce que ingresar al Ejército fue la mejor decisión de su vida. Ahora, desde el otro lado, dice que ser militar "es bastante difícil, duro y triste", porque la gente no comprende ni logra imaginar lo que estos hombres sacrifican, sufren y dejan de recibir por cumplir con su deber de cuidar a otros y a su patria.

Por su parte, el mayor Willianson sigue en pie de lucha como militar. Entiende que, si bien a veces cumplir la misión es complicado, es lo que le gusta y lo que ama: defender el país. Estar lejos de la familia no es fácil; contrario a lo que la gente piensa, estas personas tienen pocos privilegios frente al imaginario tradicional, no pueden ver a sus hijos todos los días o dormir tranquilos en sus casas cada noche y entregan todo y sacrifican esos preciados momentos por una población y una patria a la que aman.

Quizás estos hombres nunca van a ser reconocidos o exaltados por la sociedad como merecen, pero les debemos, al menos, conocer sus historias, su realidad, su entrega y los momentos en que ponen su vida en riesgo por cumplir con su deber, por ejercer actos que hoy les permiten a los ciudadanos de Colombia gozar de una democracia y de miles de privilegios de los cuales quizá nunca seamos conscientes.

## Álbum de imágenes del evento

**Figura 2.** Tripulación de la aeronave



Fuente: Mayor Wilky Willianson (2018).

**Figura 3.** *Afectaciones de la aeronave*



**Fuente:** Mayor Wilky Willianson (2018).

**Figura 4.** *Afectaciones de la aeronave*



**Fuente:** Mayor Wilky Willianson (2018).

**Figura 5.** Lugar donde aterriza el helicóptero



**Fuente:** Mayor Wilky Willianson (2018).

**Figura 6.** Lugar donde aterriza el helicóptero



**Fuente:** Mayor Wilky Willianson (2018).

## Referencias

- Andrade, E. (2017). Atención psicosocial a militares víctimas del conflicto armado colombiano. *Ciencia y poder aéreo*, 12(1), 92-106. <https://doi.org/10.18667/cienciaypoderaereo.563>
- Bautista-Eraza, D. (2015). Reflexión sobre el papel de los actores en el conflicto armado en Colombia y la importancia de la memoria histórica para la construcción de paz. *Traspassando fronteras*, (8), 67-83. <https://doi.org/10.18046/retf.i8.2086>
- Benítez, V., & Montero, E. (2015). Aplicación de los principios de la justicia transicional a los integrantes de las Fuerzas Militares víctimas del conflicto armado en Colombia. *Universidad La Gran Colombia*. <http://hdl.handle.net/11396/4824>
- Bernarte, C., & Latorre, E. (2016). *Las víctimas en el conflicto armado colombiano, su reparación y la dignidad humana* [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Castañeda, A. (2018). Memoria histórica militar en Colombia. *Revista de humanidades*, (33), 37-62. <https://doi.org/10.5944/rdh.33.2018.18756>
- Charry, A., & Caycedo, R. (2015). Patascoy: civiles y militares víctimas del conflicto armado e injusticia colombiana. *Revista VIA IURIS*, (19), 141-155. <https://n9.cl/p0yir>
- Congreso de la República, 2011. Ley 1448. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. En Diario Oficial No. 48.096 de 10 de junio de 2011.
- Coral, J., & Valdés, J. (Eds.). (2020). *Dos siglos de paz y conflicto: "Herramientas para la construcción de una memoria histórica militar en Colombia"*. Sello Editorial ESDEG. Planeta.
- Díaz, W. (2021). *Los derechos de los miembros de la fuerza pública: víctimas del conflicto armado interno en Colombia* [Tesis de maestría]. FLACSO, Sede Académica Argentina.
- Gómez, D. (2021). *Los militares víctimas del conflicto, una realidad en el marco legal*. Universidad Militar Nueva Granada. <https://n9.cl/m7910>
- Núñez, G. (2021). *La reparación integral a los integrantes de las fuerzas militares en Colombia que se constituyen como víctimas del conflicto armado* [Tesis de pregrado]. Universidad Católica de Colombia. <https://n9.cl/e0038>
- Quintero, K. (2018). Los integrantes de la fuerza pública como víctimas del conflicto y la revictimización. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 109-127.
- Sanabria, J., & Orjuela, N. (2020). Las garantías del militar como víctima en la Jurisdicción Especial para la Paz. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(29), 139-157. <https://doi.org/10.21830/19006586.540>
- Sánchez, M. (2014, 14 de septiembre). La doble victimización. *Semana*. <https://n9.cl/6rv5fx>
- Sierra, P., & Tapia, M. (2020). La invisibilidad de la identificación de víctimas en las fuerzas militares y el inicio de una crisis en la defensa y seguridad nacional a raíz del Acuerdo de Paz. *Vniversitas*, 69, 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.vj69.iivf>
- Zetián, B. (2019). *Aproximación al concepto de memoria histórica* [Tesis de pregrado]. Universidad de Cartagena. <https://n9.cl/pmdsly>